

PERFIL DE LAS MUJERES DE LA MEDIANA EDAD

Investigación económica y social

Ma. Luisa González Marín

Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas

Universidad Nacional Autónoma de México.

Federación Mexicana de Universitarias

gmarin@servidor.unam.mx

Resumen

Actualmente, la mujer mexicana de mediana edad enfrenta situaciones críticas al cuestionarse sobre qué les espera en la vejez, después de haberse dedicado a atender a su familia. La mayor parte de los problemas que aquejan a la población femenina, si no es que todos, son producto de la educación machista y de la segregación. La edad, la familia, y por lo general, la falta de estudios y experiencia profesional llevan a las mujeres al declive al llegar a la mediana edad.

A continuación, explico y desarrollo las funciones y la problemática de la mujer de hoy que participó en los movimientos claves de ayer y que aún le falta debatir acerca del preocupante futuro por no contar con las mismas oportunidades que aquellas que sí logran un desarrollo profesional.

Palabras clave: Edad. Machismo. Desarrollo. Flexibilidad laboral.

Abstract

Nowadays, the Mexican woman of the medium age faces critical situations asking herself what to expect about her old age, after most of the women have dedicated themselves to their families. Most of the problems afflicting the female population, if not all of them, are due to the male education and segregation. The age, the family and in many cases, the lack of studies and professional experience lead them to the slop when coming to the medium age.

Next, I explain and develop the function and the problem of the present time woman who participated in the key movements in the past and still has to struggle the worrying future for not having the same opportunities than those women who really achieve a professional development.

Key words: Age. Male chauvinist. Development. Working flexibility.

Las mujeres pasan por diversas etapas en su vida, las más estudiadas son la infancia, la edad reproductiva y en años recientes la vejez, sin embargo, la edad mediana¹ ha pasado desapercibida. Poca bibliografía se ha encontrado al respecto, siendo una edad tan importante en la vida de las mujeres.

¿Por qué es importante esta edad? En primer lugar, porque a medida que aumenta la esperanza de vida de la población, las mujeres de la edad mediana tienen que prepararse para llegar a la vejez en las mejores condiciones. Llegar a la edad de 70 años o incluso 80 años no es para ellas algo imposible.

En segundo lugar, porque es la edad en que las mujeres han dejado atrás la etapa reproductiva y los problemas que ésta conlleva, dando oportunidad de adquirir nuevos valores que permitan encontrar el camino hacia la libertad. Nos referimos a la capacidad de disponer de su tiempo, de su cuerpo, de sus relaciones afectivas y sociales, en fin, implica la posibilidad de hacer un alto y reflexionar sobre lo que han dejado atrás y lo que les espera en el futuro. Trae la oportunidad de seleccionar aquellas cosas que realmente han querido hacer y las personas que desean conservar como parte de su vida. Los hijos han abandonado el hogar y las responsabilidades hacia ellos toman otro rumbo.

Es la edad en que deben aprender a desprenderse de las preocupaciones por los hijos; en que los roles en el interior de las familias cambian, es también el momento en que las mujeres de la mediana edad empiezan a adquirir más autoridad, cuando la vigilancia familiar sobre su cuerpo se desvanece; y finalmente es la edad en que los éxitos laborales florecen, la mayor experiencia y capacidades les permiten el acceso a puestos directivos o de alta responsabilidad, en especial lo vemos en las profesionistas.

También es la edad en que las construcciones individuales y sociales salen a la luz con toda crudeza. Por ejemplo, el abandono de los hijos del hogar puede convertirse en tragedia para aquellas mujeres que centraron su existencia en el servicio a los demás. La dedicación exclusiva a las labores domésticas durante la edad reproductiva se vuelve en contra de las mujeres durante la edad mediana. Algunas se ven obligadas a salir a buscar trabajo en un mercado laboral sumamente competitivo y donde se prefiere a las mujeres jóvenes.

¹La edad mediana se considera que empieza cuando las mujeres han dejado atrás su etapa reproductiva aproximadamente a los 45 años y termina a los 59, cuando se entra a la vejez. En este trabajo sólo se examina a las mujeres de 50 a 59 años, por ser el rango más representativo.

Es la edad en que las mujeres que trabajaron fuera del hogar y las que no lo hicieron se enfrentan al problema de la escasez de recursos para la vejez, ya sea porque la pensión a obtener es raquítica o porque no la tienen. Crecieron con la idea o con la esperanza de que el marido o los hijos, se hicieran cargo de ellas, dejaron su futuro en otras manos, jamás pudieron desprenderse del “complejo de cenicienta” como dice Dowling. Ahora no es el príncipe azul quien la rescatará sino los hijos o la suerte.

Mientras las sociedades sufren transformaciones económicas aceleradas, la conciencia social sobre las nuevas condiciones avanza lentamente. Hay un desequilibrio entre estructura, conciencia y acción. Estamos a principios del tercer milenio con rápido envejecimiento demográfico y todavía no hay acciones concretas para enfrentar los problemas que se desprenden de esos fenómenos.

Los retos a vencer por las mujeres de la edad mediana, quizá puedan resumirse en dos palabras **“independencia y prevención”**.

Independencia

Las mujeres que ahora tienen cincuenta años o más vienen de una generación que participó en grandes cambios sociales y políticos. Los movimientos estudiantiles de la década de los sesenta, la revolución sexual y las luchas democráticas abrieron el camino para las transformaciones sociales de las décadas posteriores. ¿Cómo pueden comprenderse los cambios en la conducta sexual de los jóvenes de hoy, si no nos remitimos a los años en que fueron rotos los mitos sobre la “virginidad”, el “erotismo” y la “obediencia?” Incluso el fortalecimiento de la lucha de las mujeres por la igualdad en los años setenta tuvo sustento en los cambios en la conciencia social de la década anterior.

La familia, si bien, es una institución reacia a las transformaciones que también empezó a sentir los efectos de los nuevos tiempos. Se puso en debate la autoridad paterna, la doble moral hacia las mujeres, el uso de anticonceptivos, el papel de las mujeres en la familia y el trabajo femenino fuera de casa.

Los cambios sociales permitieron que esa generación fuera más independiente, más autosuficiente y con mayor participación económica. (Dowling 1996). A pesar de los avances, las condiciones desventajosas para un gran número de mujeres siguieron siendo una constante, pero el camino hacia su liberación estaba abierto, se podían señalar con claridad todos esos obstáculos culturales, sociales y económicos que se anteponían a las mujeres. El acceso masivo de las

mujeres a la educación media y superior de las últimas décadas no puede entenderse, sin los movimientos estudiantiles del 68.

El tercer milenio las alcanza, cuando las frecuentes crisis económicas, la caída del socialismo real y los cambios tecnológicos han transformado los mercados de trabajo y las normas sobre las que se regían las relaciones capital trabajo. Dedicaron más de 20 años al cuidado de los hijos y la familia, y ahora la sociedad no se encuentra preparada para su envejecimiento. Les enseñaron que su contribución principal a la sociedad era cumplir satisfactoriamente las funciones de madre y esposa. ¿Qué ha sucedido? ¿Cómo se les retribuye el haber dedicado una buena parte de sus vidas a esas tareas? Parece que al llegar a la vejez la contribución principal se convierte en desventaja. ¿Dónde están los programas que consideren a las mujeres que no trabajaron fuera de casa y que por vivir más tiempo enfrentarán solas la vejez? Tal vez se piense que sus familias tendrán que resolver el problema. En términos generales la situación de las mujeres que trabajaron fuera de casa no es distinta, ellas las “privilegiadas”, las que gozaron de prestaciones sociales ¿su pensión les alcanzará para vivir una vejez decorosa? Hay autoras que consideran que el envejecimiento en strictu sensu es un fenómeno de mujeres, el índice de feminidad de la población de más de 65 años era de 115.2 en el 2000.

¿La sociedad estará dispuesta a restituir a las mujeres que dedicaron la mitad de su vida productiva a criar, educar y desarrollar a las futuras generaciones o seguirá pensando que el problema sólo puede resolverse de manera individual? ¿Cuales son las mujeres de más de 50 años que estarán preparadas para vivir su vejez con dignidad? La respuesta parece obvia, las que tuvieron un trabajo remunerado por más de 28 años, sin embargo cuando analizamos la situación laboral de las mujeres en general y las de 50 años en particular, tenemos que las condiciones de incorporación al trabajo se han hecho, en su inmensa mayoría, en los puestos de baja calificación y mal pagados.

Situación que no es nueva, en el censo de 1895, el porcentaje de mujeres ocupadas era del 15.45% del total, y se concentraba en la industria y los servicios. Laboraban sobre todo en la fabricación de alimentos y en la industria textil. Dentro del sector servicios la mayoría de las mujeres se ocupaban como trabajadoras domésticas o en trabajos de limpieza y aseo. (Véase gráfica 1)

El movimiento revolucionario de 1910 expulsó a las mujeres de las actividades manufactureras, como la molienda de maíz, la elaboración de tortillas, el tejido artesanal y la fabricación de cerámica. En 1900 representaban el 60.2% del total, y para 1940 apenas llegaban al 19.9%. La disminución de la mano de

obra femenina ocupada en la manufactura se debe, según nos dice Teresa Rendón (Rendón y Salas, 1987), a la liberación de la fuerza de trabajo que trajo consigo el movimiento revolucionario. Esta disminución empezó a revertirse con la industrialización de los años cuarenta, pero nunca alcanzó el nivel de principios del siglo.

El número de mujeres ocupadas en la agricultura ha crecido, aunque a ritmos muy lentos, pues de representar el 1.5% en 1895 subieron apenas al 7.22% en 2000 (Véase gráfica 1).

En el siglo XX el comercio ha sido el gran receptor de la mano de obra femenina, ya que subió del 6.1% al 24.19% en el mismo periodo.

Los servicios son uno de los sectores de mayor ocupación femenina, sobre todo aquellos que tienen que ver con servicios personales, a los que se agregaron a partir del proceso de industrialización y urbanización, la enseñanza, la administración y la salud pública (Véase gráfica 1).

Las mujeres que en la actualidad tienen más de 50 años empezaron su inserción en el mercado de trabajo, todavía dentro de la etapa del “milagro económico” o en pleno “auge petrolero”, digamos que había posibilidades para muchas de ellas de obtener un empleo dentro del sector formal de la economía, lo cual abría el camino para llegar a obtener una jubilación digna. Sin embargo, como veremos más adelante estas posibilidades parecen haberse esfumado; según los argumentos de los funcionarios encargados de los fondos de pensiones, faltó previsión para enfrentar el envejecimiento de la mano de obra y los recursos se utilizaron en proyectos y programas más inmediatos.

Antes de estudiar la situación laboral de las mujeres de más de 50 años, es conveniente un breve señalamiento sobre los principales cambios en el trabajo femenino de los últimos años.

Principales cambios en el empleo femenino.

Varios factores influyeron en las transformaciones económicas de las últimas décadas. Los más importantes se relacionan con el llamado proceso de globalización que incluye las políticas económicas que tienen que ver con la liberalización comercial y el achicamiento del Estado. Otros, con la revolución tecnológica que transformó las condiciones de trabajo, crearon nuevas profesiones y ramas económicas, además de hacer realidad la intercomunicación planetaria y la fábrica global. Finalmente están los factores que se relacionan con el fortalecimiento del sector servicios, como son el

crecimiento de las ciudades y la modernización tecnológica de las actividades productivas, presentándose el fenómeno de la llamada **terciarización de la economía o sociedad postindustrial**.

No hay duda, de que a medida que las sociedades se modernizan, tienden a crecer los servicios, y que éstos son los que ofrecen la mayoría de las ocupaciones a las mujeres. El problema es la calidad de los empleos, sin olvidar, que las mujeres, poco a poco han ido ocupando puestos que antes desempeñaban sólo hombres. Sin embargo, la mayoría de la mano de obra femenina está en ocupaciones de baja calidad y remuneración, sin prestaciones sociales y con jornadas de trabajo muy cortas o muy largas. A las exigencias laborales tradicionales se agregan nuevas, producto de los cambios mundiales en el mundo del trabajo, como son: la jornada discontinua, el tiempo parcial, el salario flexible, la falta de contratación escrita y el crecimiento del trabajador por su cuenta. Al mismo tiempo resurgen formas de trabajo que se creían desaparecidas o en proceso de extinción, como el trabajo a domicilio.

La incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico, si bien trajo cambios en su condición social, acentuó algunas características negativas por la forma discriminatoria en que este proceso se llevó a cabo.

Las transformaciones en el mundo del trabajo debido a la globalización acentuaron algunas de las características tradicionales.

Distinguir entre las características que corresponden a procesos anteriores a las políticas de ajuste y las que son propias de éstas resulta difícil, sin embargo, intentaremos señalarlas con el fin de encontrar las desventajas y los retos que tienen las mujeres en el mundo laboral.

Las características tradicionales del empleo femenino pueden resumirse en:

1.- **Ocupaciones femeninas.** Las mujeres, en su mayoría, todavía están ocupadas en aquellas actividades que son una prolongación de sus tareas domésticas: secretarias, vendedoras, trabajadoras domésticas, maestras, enfermeras, etcétera (Véase cuadro 1).

2.- **Segregación salarial.** Las mujeres siguen recibiendo un salario menor que los hombres, a pesar de realizar el mismo trabajo (Véase gráfica 2).

3.- Las mujeres encuentran trabajo principalmente en el sector informal, lo que las coloca en condiciones de desventaja frente al resto de los trabajadores.

4.- La gran importancia que todavía tienen las mujeres que trabajan y que no reciben pago, en especial las campesinas y las indígenas.

5.- **El crecimiento del empleo femenino.** En 1970 su participación era de 19.03% y en 2002 llegaba al 34.5%.

6.- **La elevación del nivel de instrucción** de las mujeres. (Véase cuadro 3)

7.- **La concentración del empleo femenino** en el comercio y los servicios, el 72.64% en 2002.

8.- **La maternidad y la familia** siguen teniendo una importancia decisiva en las formas de la incorporación femenina en el mercado de trabajo. En 1999, del total de mujeres que trabajaban el 36.4% dejó de hacerlo porque se casaron y el 20.6% por cuidar a sus hijos.

Las características más novedosas son:

- La tendencia a agudizar la segmentación del mercado laboral. Apertura a la competencia femenina de los puestos ejecutivos.
- Elevación de las ocupaciones técnicas.
- Introducción de la flexibilidad laboral, proceso donde las mujeres tienen ciertas ventajas, ya que les permite adecuar sus obligaciones familiares y de trabajo. El índice de feminidad del trabajo asalariado a tiempo parcial era en 1995 de 106.74 y en 1999 subió a 124.06.
- La apertura en el campo, al trabajo asalariado femenino, en especial en las empresas agroindustriales.
- Crecimiento del número de mujeres que se incorporan a la educación superior, y que alcanza en estos momentos casi la mitad de la matrícula de las universidades públicas.
- Aumento de la ocupación de las niñas y las mujeres mayores de 50 años.

- Todas estas características conforman un panorama nada halagüeño para el mundo del trabajo en los años venideros. En particular las mujeres enfrentan el aumento de: la ocupación en el sector informal, el tiempo parcial, el trabajo a domicilio, la tasa de desempleo, la segmentación de las ocupaciones y el trabajo no asalariado.

- Se calcula que del total de mujeres ocupadas en 2002 el 13% no recibe ingreso, el 19.34% percibe menos de un salario mínimo; el 59.09% no tiene prestaciones sociales; más del 37% no es asalariada; y sólo el 1.31% gana más de 10 salarios mínimos frente al 3.50% de los hombres.(ENE, 2002)

Dentro de este deterioro generalizado de las condiciones de trabajo femenino, ¿cuáles son las condiciones de las mujeres que trabajan en casa?

La edad dorada. Mujeres de más de 50 años

En 1970 eran 1,112, 585, en 1990 subieron a 2.2 millones, casi el doble, y en 2002, según el censo de población de 2000, son 3, 132, 150. A pesar del aumento en números absolutos, su participación dentro del total de población femenina apenas alcanza el 7.24%. Lo cual es coherente con la tendencia al envejecimiento de la población.

Dado que las mujeres que trabajan y las que no lo hacen fuera de casa enfrentan realidades distintas las estudiaremos por separado.

Mujeres trabajadoras de la edad mediana

¿Cuántas son? ¿Dónde están? ¿Cuánto ganan? ¿Cuántas horas trabajan? ¿Cuál es su nivel de instrucción? Intentaremos responder, en la medida de lo posible, estas preguntas.

¿Cuántas son?

Según datos del INEGI en 2002 había 3 793, 956 mujeres entre 50 y 59 años, de ellas, 1 337, 892 (35.27%), estaban dentro de la población económicamente activa (PEA), el resto 2 456, 064 (64.73%), eran parte de la población económicamente inactiva (PEI).

La participación en las actividades económicas creció de 1995 a 2002 en 51.10%. La desocupación abierta para estas mujeres disminuyó, en 1995 eran 21, 053 y en el 2002 alcanzaron la cifra de 4, 525. En síntesis, cada vez más mujeres de la mediana edad se han incorporado al trabajo fuera de casa.

¿Cuáles son sus ocupaciones?

La mayoría de las mujeres ocupadas trabajan como vendedoras, trabajadoras domésticas, obreras, empleadas en servicios, oficinistas, vendedoras ambulantes o maestras.

Las dos primeras categorías representan más del 40% del total. Fenómeno que se corresponde con la tendencia general del empleo femenino. Es muy probable que en el caso de las mujeres de más de 50 años, su edad e inexperiencia laboral obstaculicen el acceso a mejores puestos de trabajo. Por ejemplo, dentro de las vendedoras, las de mayor edad están como trabajadoras por su cuenta, mientras que las *jovencitas* se ocupan como asalariadas.

Los empresarios las prefieren jóvenes

Si una mujer tiene un bajo nivel de instrucción y además ha dedicado más de 20 años de su vida a la crianza de los hijos y la atención a la familia, al buscar trabajo fuera de casa, sus posibilidades de encontrarlo serán como trabajadora doméstica o vendedora.

El acceso a ocupaciones de mayor calificación e ingresos es un proceso que avanza muy lentamente. En los momentos actuales de crisis económicas, el ascenso a mejores puestos enfrenta dificultades por los requisitos que se piden y la competencia entre los trabajadores, sin embargo, en las épocas de auge tampoco les fue mejor, las ocupaciones principales seguían siendo como “trabajadoras domésticas” y vendedoras.

¿Cuántos hijos tenemos?

Más del 29% de las mujeres de la mediana edad que trabajan tienen 6 hijos o más y otro 38.78% tienen de 3 a 5 hijos; en general podemos considerarlas como de alta fecundidad. No hay que olvidar que su edad reproductiva coincide con la época de la explosión demográfica.

El cuidado de tantos hijos les representa una gran carga de trabajo, porque a su jornada laboral normal (de 35 a 48 horas donde se concentra más del 50%) hay que agregar el tiempo empleado en las labores domésticas que en el caso de las mujeres de la mediana edad es de casi 30 horas a la semana, y de 35.7 horas de trabajo extradoméstico (INEGI, 2002). Mientras que los hombres de

esa edad dedican menos horas al trabajo remunerado y a los quehaceres de casa.

¿Cuál es su nivel de educación?

La mayoría de las mujeres económicamente activas de 50 a 59 años poseen un bajo nivel educativo, el 20.47% en el 2002, no tenía instrucción y el 23.09% apenas alcanzaba la primaria completa. El bajo nivel educativo de esas mujeres se explica por la cultura prevaleciente cuando esas mujeres eran niñas, época en que la educación era un asunto de varones y los padres consideraban suficiente los estudios de primaria, pues su destino principal era el matrimonio y la maternidad.

Al mismo tiempo, los sesenta son los años de un aumento de la matrícula femenina en la educación superior, la cual ha ido creciendo y diversificándose en casi todos los campos del conocimiento, como podemos observar en el cuadro 3. Aunque todavía se concentran en las áreas de las ciencias sociales y administrativa, así como en las de ciencias de la salud; la ingeniería y la tecnología se están convirtiendo en una opción de estudio para un buen número de mujeres, ya que de 1990 a 2000 aumentó su participación en 93.6%. (ANUES, 2000).

En 2002 el 15.38% de la PEA femenina tenía estudios superiores y de ella el 5.3% eran de la mediana edad (50 a 59 años). El 50% de estas últimas trabajaba fuera de casa. Porcentaje muy superior al de cualquier otro nivel educativo.

Mujeres económicamente inactivas

Las características de estas mujeres son que la mayoría de ellas tienen muchos hijos, dedican la mayor parte de su tiempo a los quehaceres domésticos, muy pocas están inactivas por jubilación y muchas de ellas están como jefas de hogar.

Panorama que hace ver que dentro de la sociedad mexicana todavía prevalecen los valores tradicionales respecto al papel y las tareas que desempeñan las mujeres. Es normal que debido a los roles asignados a las mujeres, éstas se dediquen al hogar y a los hijos. Sin embargo, tiene que señalarse que las crisis económicas y los cambios en las formas de trabajo, las sacaron de la casa y las lanzaron al mercado laboral, no en las mejores condiciones, pero ahí están y cada vez en mayor número.

Casi el 40% de las jefas de hogar son mujeres dedicadas a las labores domésticas y a medida que avanzan en edad su importancia crece. ¿Cómo se explica que un buen porcentaje de mujeres mayores y sin trabajo remunerado esté a la cabeza de los hogares?

La respuesta quizá tenga que encontrarse en la permanencia de ciertos valores sociales que se sitúan por encima de los económicos. El concepto de jefe de hogar lo toma el INEGI como aquellas personas reconocidas por los miembros de la familia como tal y muchas veces no coinciden la aportación económica y la autoridad moral.

En el caso de las mujeres de la mediana edad, esta situación le permite a la mujer inactiva, permanecer en casa después de que el marido falleció, la abandonó o se divorció. También puede representar una de las formas en que las familias enfrentan la vejez de las mujeres solas. En muchas ocasiones la jefatura del hogar, significa continuar realizando quehaceres domésticos y cuidar a los nietos. Estas mujeres casi nunca tienen el tiempo de hacer un alto en su vida y reflexionar sobre si hay otra manera de vivir. Probablemente sea el pago que la familia y la sociedad le exigen a la mujer adulta (la abuela) para conservarla en casa.

Los hogares encabezados por mujeres se caracterizan² por:

- Tener mayor peso en las áreas urbanas (81%).
- Que en los hogares donde más ha crecido la jefatura femenina es en los extensos, en 1990 representaban el 25.19% y en el 2000 30.22% del total. En lo nucleares el aumento fue menos significativo, pues en 1990 fue de 12.77% y en el 2000 de 14.61%.
- Que los hogares tienen un promedio de dos hijos.
- Que el 32% de los hogares, tiene un pariente distinto a los hijos.
- Que el 42.55% son hogares monoparentales (sin padre).
- Que en todos los grupos de edad, las jefas presentan tasas de participación económica mayores a la del resto de las mujeres.

² UNIFEM y CONMUJER (1999)

- Dedicar más horas al trabajo extradoméstico que las demás mujeres.
- Que en promedio, trabajan 33 horas semanales en el hogar y 38.8 horas semanales en el mercado laboral.
- Que los otros integrantes del hogar que trabajan casi siempre son los hijos o hijas.
- Que en los hogares con jefe mujer hay una mayor presencia femenina, también de personas de edad avanzada y una menor proporción de niños.

Prevención

¿Qué pueden hacer las mujeres de la edad mediana para enfrentar la vejez? Lo primero que se nos ocurre es pensar en la jubilación, sin embargo, ésta tiene el inconveniente de otorgársele a un pequeño porcentaje de mujeres.

Las mujeres pensionadas y jubiladas de 50 a 59 años eran en el 2000, 88669, apenas el 3.7% del total de mujeres inactivas de esa edad. Lo que puede deberse a múltiples factores, que no todos tienen que ver con situaciones de carencia de protección social. Puede deberse a que para muchas mujeres todavía no ha llegado la hora de la jubilación por no contar con el número de años trabajados o porque la jubilación representa una baja en los ingresos y tratan de aguantar trabajando lo más que se pueda.

En el caso de las mujeres mayores de 60 años esos obstáculos tienden a perder peso y se opta por la jubilación. El 66.4% del total de mujeres pensionadas o jubiladas están en ese rango de edad.

Según datos del IMSS, la mayoría de las pensiones no laborales se otorgan a las mujeres por viudez cerca del 70%, de las laborales el 22.7% es por jubilación y al último por invalidez. Las pensiones con más bajos ingresos corresponden a las viudas 800 pesos mensuales en promedio y las más altas a las trabajadoras.

Las pensiones pueden representar el único ingreso para muchas mujeres que trabajaron fuera de casa y la pensión por viudez para aquellas, la mayoría, que se dedicaron a los quehaceres domésticos.

El pequeño porcentaje de mujeres pensionadas o jubiladas y el raquítico monto de sus ingresos, propicia que los ancianos queden al cuidado de al menos uno

de los hijos. Además la presencia de los ancianos en los hogares y especialmente de ancianas, va en aumento ya que éstas viven más años.

Las transformaciones que ha sufrido la sociedad mexicana desde hace varias décadas, colocan a los ancianos en situación de alta vulnerabilidad. La organización familiar parece no tener lugar para los abuelos, en muchas ocasiones se les considera una carga y se les asignan tareas domésticas para ahorrarse gastos. Los ancianos/as no sólo han ido perdiendo status familiar sino que también se empobrecen.

La familia enfrenta de diversas formas el envejecimiento de los padres, hay actitudes utilitaristas (cuando están pensionados, son propietarios de la casa o poseen algunos bienes los mantienen en el hogar para gozar de su patrimonio); el menosprecio a los ancianos/as, el abandono y la violencia, son frecuentes en muchas familias urbanas; son fenómenos que recientemente han salido a la luz pública y empiezan a formar parte de las estadísticas de la violencia intra familiar.

¿Cómo sobrevivirán las mujeres que ahora tienen de 50 a 59 años cuando sean ancianas? ¿Dependerán de la seguridad social, de los hijos o de las redes familiares? ¿Por dónde puede venir la ayuda social para esta población cada vez más numerosa?

Las ideas en torno a estas interrogantes son motivo de otro trabajo, en éste el propósito principal es alertar sobre el enorme reto que representa para la sociedad mexicana el envejecimiento de la población y en particular de las mujeres. Se escogió este grupo de mujeres de la mediana edad porque ellas son las que sacaron a la esfera pública las manifestaciones más terribles de la discriminación de género. Las que se organizaron para luchar por el derecho a decidir el número de hijos, por la no-violencia hacia las mujeres, por la no-discriminación laboral y sobre todo porque son las que se atrevieron a denunciar la cultura “machista” y patriarcal que subyace atrás de todas esas conductas.

También empezaron a romper la invisibilidad de las mujeres, contribuyeron a que la sociedad empezara a darse cuenta de que los roles asignados a las mujeres no podían continuar de la misma manera que en la modernización económica y social, las mujeres tenían que estar presentes y visibles. Su futuro, dadas las condiciones económicas actuales, es incierto, la sociedad tiene una deuda con ellas, la manera de saldarla es acabando con todas las formas de

discriminación de género y garantizándoles una pensión que realmente les retribuya su contribución a la reproducción social.

Bibliografía

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. (2000) *Estadísticas de la Educación Superior*, ANUIES, México.

Borisenko, Joan. (1999) *Mujeres. El camino hacia la plenitud*. Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona.

Dowling, Colette. (1996) *Vivir los cincuenta*. Edit. Grijalbo, Barcelona.

Fournier, Ma. de Lourdes. (1998) "Mujeres y pensiones". *Revista Trabajo*. Año 1, N° 2, julio-di. 1998, Segunda Época.

Ham Chande, Roberto. (1993) *Perfil demográfico del envejecimiento en México*. Ponencia presentada en el Seminario sobre Envejecimiento Demográfico en México, del 25 al 27 de octubre de 1993. Sociedad Mexicana de Demografía.

UNIFEM y CONMUJER. (1999) *Mujeres mexicanas. Avances y perspectivas*. UNIFEM/CONMUJER, México.

INEGI

Encuesta Nacional de Empleo, 1991 a 1997
Estadísticas de empleo con enfoque de género.
Las profesionistas en México.
Los hogares con jefatura femenina.
Mujeres y Hombres en México, 2002.
Trabajo doméstico y extradoméstico en México.

Leñero Oteo, Luz. (1993) *Implicaciones intrafamiliares de la población de la Tercera Edad*. Ponencia presentada en el Seminario sobre Envejecimiento Demográfico en México, del 25 al 27 de octubre de 1993. Sociedad Mexicana de Demografía.

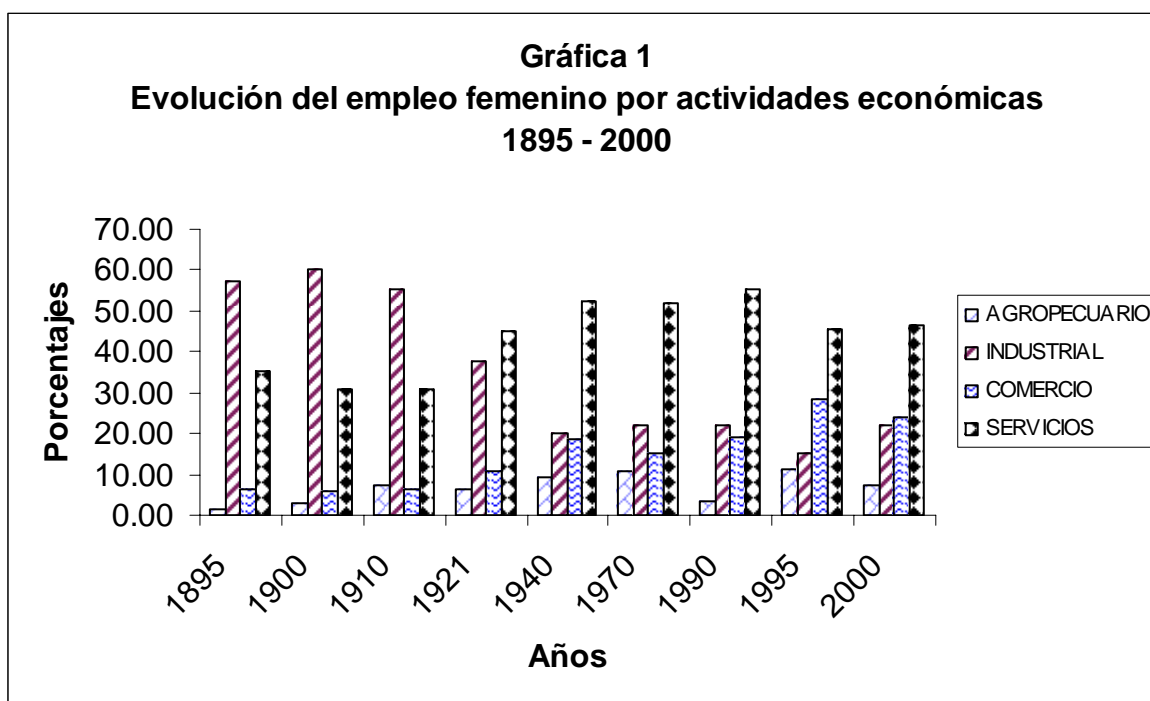
López Barajas, Ma. de la Luz. (1993) *Tipología de hogares con miembros envejecidos*. Ponencia presentada en el Seminario sobre Envejecimiento

Demográfico en México, del 25 al 27 de octubre de 1993. Sociedad Mexicana de Demografía.

Martínez Fernández, Alicia Inés. (1995) *Mujeres Latinoamericanas en cifras*. Flacso, México, T I y II.

Pedrero, Mercedes. (1993) *Condiciones de trabajo en la vejez*. Seminario sobre Envejecimiento Demográfico en México, del 25 al 27 de octubre de 1993. Sociedad Mexicana de Demografía.

Gráficas y cuadros



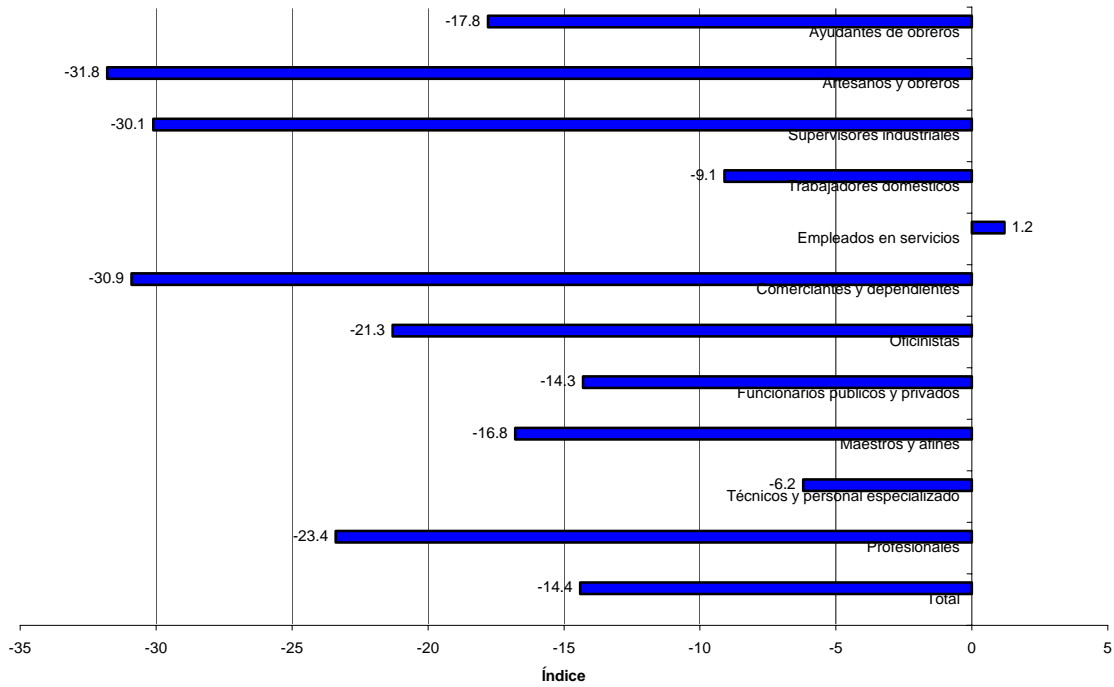
Fuente: Rendón Teresa y Carlos Salas. Evolución del empleo en México, de 1895 hasta 1970. INEGI. Encuesta Nacional de Empleo para los años, 1990, 1995 y 2000.

Cuadro 1
Población ocupada por grupos de ocupación principal y sexo, 2000

Grupos de ocupación principal	Hombres		Mujeres	
	Total	Porcent aje	Total	Porcent aje
Total	25 672 642	100.0	13 311 213	100.0
Profesionales		2.9		3.1
Técnicos y personal especializado	744 678	2.7	415 741	3.9
Maestros y afines	684 325	2.0	518 549	6.0
Trabajadores del arte	520 255	0.7	799 637	0.4
Funcionarios públicos y gerentes del sector privado	189 966		58 839	
Administradores agropecuarios		2.6		1.6
Oficinistas	655 935	0.1	205 880	0.0
Comerciantes, vendedores y dependientes	22 944	5.9	2 958	13.3
Vendedores ambulantes	1 511 423		1 767 458	
Empleados en servicios		9.3		19.5
Trabajadores domésticos	2 394 378	2.5	2 592 807	4.3
Operadores de transportes	637 335	6.3	566 437	8.4
Protección y vigilancia	1 628 202	0.9	1 112 901	11.8
Mayorales agropecuarios	218 687	6.4	1 569 905	0.1
Operadores de máquina agropecuaria*	1 643 161	2.7	6 930	0.3
Supervisores y capataces industriales	698 618	0.2	44 581	0.0
Artesanos y obreros	51 409	23.0	4 479	6.9
Ayudantes de obreros	5 913 270	0.3	924 584	0.0
No especificado	66 522	2.3	0	1.4
	596 754	20.8	187 751	15.5
	5 332 771	8.4	2 060 729	3.5
	2 153 409	0.0	469 452	0.0
	8 601		1 595	

*La encuesta no registró ninguna mujer como operadora de máquina agropecuaria.
 Fuente: INEGI e Instituto Nacional de la Mujer. Mujeres y Hombres, 2002, México, 2002.

Gráfica 2
Índice de discriminación salarial por grupos de ocupación principal, 2000



Cuadro 3
PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LAS ÁREAS DE ESTUDIO DE
NIVEL LICENCIATURA
1990-2000

Áreas de Estudio	1990			1995			2000		
	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%
Ciencias Agropecuarias	55 814	8 102	14.5	31 523	7 485	23.7	40 335	10 371	25.7
Ciencias de la Salud	111 136	61 637	55.5	116 570	67 471	57.9	142 667	86 040	60.3
Ciencias Naturales y Exactas	28 134	11 189	39.8	21 070	9 084	43.1	32 698	15 112	46.2
Ciencias Sociales y Administrativas	507 937	255 737	50.3	618 705	338 513	54.7	789 172	443 255	56.2
Educación y Humanidades	33 635	20 387	60.6	35 363	23 207	65.6	66 073	42 987	65.1
Ingeniería y Tecnología	341 535	77 751	22.8	394 200	104 080	26.4	514 463	150 542	29.3
Total Nacional	1 078 191	434 803	40.3	1 217 431	549 840	45.2	1 585 408	748 307	47.2

Fuente: Anuario Estadístico de la ANUES, 2000.